

El Libertario: un caso de prensa anarquista en la década del 50

"Que el anarquismo tiene una rígida línea de conducta y filosofía moral que consiste en ser buenos, generosos, veraces y solidarios. Que con la práctica de tales virtudes atraeremos no masas, pues estas son gregarias, sino hombres que, aún sin proclamarlo, piensan como nosotros y aspiran a nuestra fraternidad. Y para abrazar tal hermosa finalidad, los anarquistas no necesitan competir con los jacobinos en el empleo de un léxico falsamente ultraizquierdizante, sino practicar las virtudes de sencillez y sacrificio que adornaron un día a Tolstoi, a Fermín Salvochea y a Eliseo Reclus"

Servet Martínez, "Jacobinismo y Anarquismo", El Libertario, número 8, Julio, 1956.

La necesidad de difundir el ideario anarquista, ha impulsado a los ácratas para generar medios de información afines a sus objetivos.

La circulación de una publicación como "El Libertario", debiera servirnos como ejemplo, pues su formato y tamaño demuestra el ahínco de los viejos anarquistas, que, sin contar con grandes adelantos tecnológicos, supieron mantener por más de dos años este medio de difusión. Dándole continuidad a la prensa ácrata chilena.

En lo que queda del escrito, comentaré algunos hechos o reflexiones que, según mi juicio, poseen relevancia no sólo como objeto de estudio, sino como aprendizaje para el presente. Eso sí, este artículo constituye un acercamiento general sobre el tema.

Chile desarrollista

Como tal, en Chile, la década del 50 estuvo marcada entre otros factores, por dos elementos. En el ámbito social, un fuerte rearme de orgánicas sindicales (luego del aletargamiento del "Frente Popular"), que condujeron finalmente a la creación de la CUT, el mes de Febrero de 1953. Y en la arista económica, los primeros estragos inflacionarios[1]

[1] En 1956, en Chile, la inflación llegó al 86%, ver, Silva, Miguel. "Los partidos, los sindicatos, y Clotario Blest: la CUT del 53", Mosquito ediciones, Santiago, Chile, año 2000, página 266.



emergidos en el chile desarrollista, enmarcado en el modelo I.S.I.-Industrialización para la sustitución de importaciones-. Lo cual tuvo como respuesta, el año 1951, la creación del "Comando Nacional Contra las Alzas y la Especulación", en el cual participó el MUNT-Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores- , de orientación anarcosindicalista, creado en 1950. De esta forma, el rearme de las orgánicas sindicales, según mi juicio, se relaciona íntimamente con el contexto económico de aquel entonces.

Así, entre las tendencias sociales de la época que incentivaban el descontento entre los trabajadores-ante el encarecimiento de los productos básicos-, se encontraba la vertiente anarcosindicalista. Esta desempeñaba su influencia en tres gremios: tipógrafos, cuero y calzado, y construcción.

Cada una de ellas con organizaciones propias, como la F.O.I.C-Federación de obreros de imprenta de Chile-, la F.O.N.A.C.C-Federación obrera nacional del cuero y el calzado-, y la U.R.E-Unión de Resistencia de Estucadores.

Por su parte, en un ámbito más ligado a la formación teórica, Laín Diez partícipe del "Centro de Estudios Materialistas", editaba textos como "Pedro Monatte", de Diez, o "Lenin Filósofo" del consejista Panekkoek, con prólogo del propio Laín Diez.

El Libertario y sus temáticas

Ahora bien, el primer número de "El Libertario", aparece el mes de Julio de 1954, dirigido por Ricardo Sánchez, mismo director que tuvo "Siempre", el año 1948. En cuanto al sustento económico del mismo, se autogestionaba, pues "El libertario no es financiado por los imperialistas del departamento de estado ni del Kremlin..."[2] buscando coherencia entre lo dicho y lo hecho, cuanto pesa esto el día de hoy. Su portada, además, expresaba el lema de la primera internacional, "La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos".

[2] Vale mencionar la colaboración económica del "Grupo Babel",en el Libertario 3, seguramente algunos insignes miembros de la desaparecida revista del mismo nombre, en la cual participaron Manuel Rojas, Laín Diez, Ernesto Montenegro, entre otros, también ayudaron a financiar esta publicación.



Entre los colaboradores habituales de este vocero, estaban Laín Diez, Federico Cortez, Raul Vicencio, Nolasco Arratia, Joaquín Beltrán, más las colaboraciones de Brasil a través de "Germinal". De igual forma, un elemento no menor es la escritura de un exiliado español en Chile, Evelio Servet Martínez. Cuya muerte-o vida- valió un artículo Félix López, en Noviembre de 1955. Asimismo, interesante es rescatar la correspondencia con regiones como Linares, Osorno, Punta Arenas, Curicó, Talca, entre otras.

En el ámbito teórico, se expuso de manera parcelada-durante los ocho números- el trabajo de Herbert Read, "Filosofía del anarquismo".

Ahora bien, en su primera edición, de Julio de 1954, uno de los escritos más interesantes lo constituye "un ejemplo a seguir". En este, Joaquín Beltrán, relata la experiencia del policlínico fundado por Juan Gandulfo, pero que mantuvo existencia incluso después del fallecimiento de este, en 1931. Según Beltrán, funcionó entre los años 1931 y 1953. Colaborando entre otros, José Tiznado y Luis Pinto.

Esta experiencia autogestionaria en el área de la salud, era hasta hace unos años desconocida, incluso entre los propios anarquistas chilenos, tan proclives a las barricadas, mas no a las experiencias concretas.

En su número 2, en agosto de 1954, Laín Diez en " La vida cara" explicaba el mecanismo de la inflación, haciendo hincapié en la relación oferta-demanda, incluyendo las variables de "salario real" y "salario nominal".

En el número siguiente, de Noviembre de aquel año, se comentaba sobre los alcances de los diversos sindicatos y sus respectivos congresos. Como también, figura un escrito del Doctor Beltrán, llamado "El alcoholismo", un pasaje reza así: " El hombre que tiene la costumbre de embriagrse pierde su personalidad y algunas veces su dignidad".

¡Qué certeras palabras!

Ahora bien, para la historia del anarquismo chileno un dato no menor, es la convocatoria hecha el mes de Enero de 1955, en el número 4 de "El Libertario", para el tercer congreso de la FAI, Federación Anarquista Internacional, a realizarse el mes de Abril del mismo año, en la sede de la F.O.I.C (Federación de Obreros de Imprenta de Chile), en la ciudad de Santiago. Como tal, en el número de siguiente del vocero ácrata, se comenta el congreso efectuado los días 8, 9 y 10 de Abril, expresando las resoluciones de susodicha



reunión y se expone una reflexión relevante: la crisis del movimiento anarquista en chile. Hecha por Laín Diez, apunta como una de sus causas a la carencia de savia joven para fecundar las experiencias de los viejos anarcos. Pues el tema de la legalidad, ya no constituía gran polémcia, pues no podía desconocerse la intervención del "Estado social de compromiso" como ente regulador entre la relación capital-trabajo.

Así, esta intuición de ocaso, se concretaría años más tarde cuando los anarquistas pasaran de ser un movimiento-con una influencia menor, pero no totalmente desdeñable en los 50-a una relación de individuos. Para llegar, finalmente, totalmente dispersos a la U.P, de ahí que hablar de movimiento anarquista chileno entre 1970 y 1973, es una demostración de falta de criterio y deshonestidad, según mi juicio.

Ahora bien, en el número 8, último ejemplar disponible de "El Libertario" en la Biblioteca Nacional de Chile, se publicita una conmemoración a los 20 años del inicio de la revolución española, a celebrarse en el local de la U.R.E, en Lord Cochrane 323, con la participación de un conferencista de la CNT en el exilio.